

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 18.12.2024

**Lugar:** Domicilio del entrevistado

**Entrevistadora:** Elisa Cousiño [E]

**Entrevistado:** Julian Ricci del Valle [J]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres, Elisa Cousiño, & Julian Ricci del Valle

**Número de Documento:** Entrevista 23

### Entrevista:

J: Bueno, mi nombre original en Chile es Julian Jorge Ricci del Valle. Mis abuelos por parte de madre son españoles y por parte de padre son italianos, o sea, directamente no tengo sangre chilena, pero soy más chileno que los porotos, a pesar de que poseo la nacionalidad austríaca desde 1982. Tengo en este momento setenta y nueve años, soy padre de cuatro hijos varones: Gianni Andrés, Claudio César, Jorge Emilio y Camilo Patricio, ya todos fuera de casa, el menor tiene treinta y dos años, y el mayor cuarenta y ocho, tengo ya seis nietos. Estoy casado en segundas nupcias, mi primera esposa Roxana que es chilena, es la madre de Gianni y Claudio, con Maria, mi segunda esposa, con la cuál llevamos más de treinta y cuatro años casados, tuvimos a Jorge y Camilo. Ella es en realidad la madre de los cuatro, ya que después de mi separación de Roxana, me quedé con los niños que en ese entonces estaban pequeñitos y Maria prácticamente los adoptó. En este momento Gianni está con su familia en EE.UU. por razones de estudio de mi nuera, que hace otro doctorado como física médica. Claudio vive desde hace diez años en Ibiza como productor de música y DJ.

---

<sup>1</sup> *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

Jorge y Camilo están en Austria, hace tiempo ambos terminaron sus carreras universitarias y ya trabajan en sus especialidades. He sido técnico toda mi vida laboral hasta jubilar. En Chile hice los estudios de ingeniero de ejecución en mecánica automotriz y era, hasta mi detención, jefe de taller de INDUMOTORA. En Austria trabajé veinticinco años en la Simmering-Graz-Pauker Paukerwerk, en construcción de turbinas y calderas, o sea en la construcción de plantas termoeléctricas de alto rendimiento. Aquí me especialicé en soldadura de alta tecnología. Después de un par de años llegué a ser asistente del doctor en ciencias de soldadura de la empresa, con el cuál desarrollamos nuevas técnicas de soldar y nuevas maquinarias. En el transcurso de los años hice muchos cursos de especialización, entre ellos, el de especialista en prevención radioactiva. Así me convertí en el encargado de seguridad de esa área en la compañía. En los últimos años llegué a ser el jefe de soldadura y control de calidad. Durante mis diez últimos años de vida laboral trabajé en la Steyer Daimmler Puch, también como encargado de la soldadura y control de calidad. Estando aquí terminé todos los cursos para recibir el título de ingeniero en esta especialidad. ¿Qué más puedo decir? Ya estoy jubilado hace casi quince años. Desde un poco tiempo más de mi jubilación trabajo como voluntario en ProMente Wien. Ésta es una institución que trabaja ayudando a enfermos psíquicos, aquí soy algo así como acompañante social de los pacientes, los llevo al cine, los acompaño al psiquiatra, nos vamos a un café, salgo con ellos a andar en bicicleta, o sea todas las actividades posibles para que ellos se sientan mejor, porque son personas muy solitarias y con muchos problemas.

### **E: ¿Cómo fue que migraste a Viena?**

J: Llegué a Viena como refugiado político. En Chile fui detenido por la DINA [Dirección de Inteligencia Nacional] el día de mi cumpleaños, cuando cumplía veintinueve años, 16 de noviembre de 1974. Estuve veintisiete días en casas de tortura, en donde me dieron muy, muy, muy duro, y de ahí me mandaron al campo de concentración de Tres Alamos. Cuando llevaba más o menos siete meses y medio, me pusieron un decreto de expulsión, lo que significaba que tenía que abandonar el país. En el intertanto, apareció la lista de los ciento

diecinueve, más tarde conocida como "Operación Colombo", creada por la DINA y servicios secretos de Argentina, aquí se trataba de hacernos creer, que militantes del MIR [Movimiento de Izquierda Revolucionario], que se encontraban en Argentina, habían tomado las armas y entre ellos se habían disparado por discusiones internas. Y así, habían muerto 119 personas. Hoy esto está documentado por muchas partes que corroboran que esa fue una acción para esconder los crímenes de la dictadura. Esa lista apareció en el diario que llegaba al campo de concentración: El Mercurio de Chile, periódico de derecha que apoyaba completamente a la dictadura. A veces lo podíamos leer. Bueno, para sorpresa mía en esta lista estaban las personas por las que me detuvieron, Juan Carlos Rodríguez Araya y su esposa Cecilia Castro Salvadores. La verdad es que a mi esposa y a mí nos tomaron detenidos buscándolos a ellos, pero a ellos también lograron capturarlos. A Juan Carlos lo mataron al lado mío en el primer careo que nos hicieron. Cecilia hasta hoy en día aparece como desaparecida. Fue careada conmigo varias veces, o sea, tengo la certeza absoluta de que no estaba en Argentina y que los milicos la hicieron desaparecer. En estas circunstancias aparece la Cruz Roja Internacional, que, por presiones extranjeras, algunas veces los dejaban entrar al Campo de Concentración para ver el estado de los detenidos. Les explicamos el problema y ellos nos dicen: "tengan mucho cuidado los que son testigos de cargo de esta lista porque ya han matado a dos", nos dicen: "los van a sacar a proceso, les pegan dos tiros en la espalda y dicen: "se trató de arrancar", y así están eliminando a la gente que son testigos de cargo, así que, si los llaman a proceso o alguna cosa, digan que no pueden, que están enfermos, pero traten de evitar que los saquen de aquí". En el intertanto, mi familia buscaba opciones para que yo pudiera refugiarme en algún país. Si bien muchos países – como Benelux, Finlandia, Australia, Alemania, Canadá y EEUU – consideraban mi aplicación, los trámites demoraban entre cuatro a seis semanas. Mi padre, como hijo de italianos, estuvo en la embajada haciendo todo lo posible para que me dieran la nacionalidad italiana y yo pudiera salir inmediatamente, la negaron. Armó un tremendo escándalo allá, con la española pasó más o menos lo mismo. La cosa es que Austria fue el único país que dijo: "se puede ir mañana". Vino una persona de la embajada a visitarme para informarme que podía viajar en cuanto yo pudiera. Y bajo esas

circunstancias dije: "bueno, me voy a Austria", y realmente salí a los tres días. A las seis de la mañana del 7 de agosto de 1974 me llevaron en un radiopatrulla al Aeropuerto de Pudahuel, nos seguía un coche del CIME [Comité Internacional de Migraciones Europeas], ellos controlaban, por así decirlo, mi seguridad. Ellos también se preocuparon de llevar a mis padres al aeropuerto para que pudiéramos despedirnos en una pieza bien custodiada por la policía. Una corta despedida y me llevaron directamente hasta la escalera del avión de Lufthansa, que vía New York y Frankfurt, me trajo hasta Viena. Yo en ese entonces no sabía ninguna palabra de alemán. Sabía muy bien de Austria, donde estaba y todo, no la confundía con Australia como la mayoría de la gente (se ríe), así llegue a Austria.

### E: ¿Nada más que quieras agregar?

J: En el aeropuerto de Viena me estaba esperando Helmut Langschwert, un funcionario del Ministerio del Interior que hablaba español igual que nosotros. Él se había criado en Chile y terminó allá sus estudios, su padre fue por muchos años funcionario de la embajada de Austria en Chile. Él me llevó a un refugio en Vorderbrühl, un lugar muy bonito, está en Mödling. Bueno, después por reunificación familiar llegó mi primera esposa, Roxana, más o menos un mes después. Bueno, aquí traté de integrarme, me encontré aquí con los chilenos residentes que estaban convencidos que ese mismo año todos podríamos regresar a Chile, en ese momento me decían: "no se preocupe compañero, en Diciembre estamos todos en Chile, porque gracias a la presión internacional, Pinochet va a tener que abrir todas las cosas", y yo les dije: "yo no sé en qué mundo están ustedes, pero (se ríe) yo vengo con la idea de que voy a estar por lo menos diez años aquí", "No, ¿cómo puedes decir eso?" etcétera. Y tuve problemas con los chilenos, me pidieron que no hiciera ese tipo de comentarios, y al final, hoy en día, ellos se dan cuenta de que yo tenía razón, bueno yo tampoco, no estuve diez años, ya llevo cuarenta y nueve. Yo creo que soy una persona bien directa, digo las cosas como las pienso y como las creo. Creo que soy bien lógico para pensar por mi mentalidad matemática, y de verdad, por todo esto, he tenido problemas grandes con algunos chilenos. Ha habido irresponsabilidades políticas enormes, con decirte que hasta me han tildado de espía. Cuando supieron que yo había estado en

EE.UU. me subieron al rango "agente de la CIA", o sea, por desconfianza y sin ninguna prueba, algunos irresponsables te cargan cosas que por supuesto yo nunca lo he sido o practicado, y esto puede ser muy peligroso. También me pasó esto en el campo de concentración porque no me conocían mucho, y como yo no quería contar ninguna cosa de nada, y como ellos sabían que Indumotora me seguía pagando mi sueldo, algunos estaban convencidos de que yo era un agente también o el sapo dentro del campo. Así que yo tenía miedo, de que alguno de los que estaban "medios rayados", como decimos nosotros, de repente apareciera y me pegara un par de punzonasos. Sí, yo sentía que podía existir ese peligro. Por suerte tenía gente que me conocía y que, de alguna manera, me protegieron o trataron de cuidarme y aclarar las cosas. A mí no me gusta eso de que "eres de izquierda" o "de derecha", creo que esa polarización, de alguna manera, daña y fanatiza a muchos. Siempre he dicho que el arcoíris no solo tiene blanco y negro, y que hay que mirar todos los colores que vienen entremedio. Si me preguntan qué tendencia política tengo, yo diría que soy marxista, pero marxista de lo que enseñó Marx, no de lo que hoy día llaman marxismo en todas partes. Marx poco antes de morir, o sea cuando vio lo que pasaba con Lenin y su famoso marxismo-leninismo, dijo: "entonces yo no soy marxista". Estas cosas las ignoran y creo que de esto se ha aprovechado por sobre todo el capitalismo, para endiablarse el marxismo y el comunismo. Marx dijo: "para que exista el comunismo, tiene que llegar el hombre nuevo", todavía no ha llegado. Yo he estudiado bastante a Marx y sobre todo su historia, los historiadores de Marx son muy interesantes, me parece muy lógico todo lo que se dice. Mi pensamiento básico es que quiero que alguna vez haya justicia social. Yo no puedo entender, por ejemplo, que hoy día la política se hace con un señor como el dueño de Amazon, que gana en un día, lo que no se puede gastar en toda su vida, gana 3,6 millones de dólares por hora, no por día, por hora. Y la gente que trabaja para él aquí en Austria ganan una miseria. Son dimensiones que la gente no se las imagina, entonces yo pienso que los políticos deberían exigirle a esta gente como el dueño de Amazon.

Marx nunca dijo que no podía haber millonarios, al contrario, dijo: "sí, claro que los hay, pero que a su gente las mantengan como corresponde, que no los exploten", por eso encuentro muy bueno lo que él dice: "hay que evitar la explotación del hombre por el hombre". Eso es lo que a mí me hace ser marxista, porque he trabajado toda mi vida, y como jefe, he tratado de tener a mi gente lo mejor posible, incluso en Indumotora, puse un sistema de participación de las ganancias, que era lo que estaba trabajando en mi tesis. Cuando hice eso, la compañía comenzó a ganar más. O sea, funciona y funciona para todos. Tenía los mecánicos mejor pagados de Chile. Ellos estaban contentos con este sistema, se esmeraban para que todo funcionara lo mejor posible. Se corrió la bola y por sobre todo los lunes había en portería varias personas que querían hablar conmigo a ver si les daba trabajo. No podía tomar a nadie, ni siquiera a los parientes de los mecánicos, no teníamos más capacidad. Tenía más de 170 personas a mi cargo, entraban en ese entonces un promedio de 50 autos diarios, sí, era una cosa enorme.

Esa es mi posición en la vida, además, estoy en contra de cualquier tipo de violencia. Los agentes de Pinochet me tildaron de terrorista. Las únicas armas que he tenido en mi vida son las escopetas de mi padre, que era cazador. Mi padre era técnico armero, pero trabajo en esto muy poco, tenía un pequeño tallercito en la casa para entretenerse, de vez en cuando reparaba alguna arma de sus amigos o conocidos, pero nada más. Él trabajó siempre en negocios de vino. Era vendedor comisionista de la viña Santa Teresa por muchos años, hasta que tuvo que jubilar por enfermedad.

**E: ¿Tu proceso de inserción al mundo laboral en Austria estuvo relacionado con redes latinoamericanas?**

J: No. Cuando llegamos acá, lo primero fue aprender alemán. En el refugio de Vorderbrühl teníamos la posibilidad de asistir a clases y bueno, eso empezó recién cuando Roxana había llegado, íbamos con más chilenos. Y ahí es donde empiezan las críticas más a mis compatriotas. Al final de quince días era mi amigo René y familia, y yo y familia, los únicos que íbamos a las clases de alemán. Al principio éramos 20 personas, pero el resto dejó de ir, por flojos, o porque mucha gente no tenía interés, muchos decían: "para qué

necesitamos esto si nos vamos a volver luego, etcétera". Pero yo venía muy consciente de que no íbamos a regresar en mucho tiempo, de que Pinochet iba a estar muchos años allá.

Nosotros, habíamos visto en el campo de concentración cómo todos los días llegaba gente nueva y escuchábamos lo que ellos decían. Habíamos visto cómo los milicos habían destruido todos los sistemas, todas las cosas, todo. Pero algunos estaban ilusionados con que ciertas operaciones clandestinas podrían cambiar las cosas. Yo no tenía la misma esperanza, si bien sabía de cosas clandestinas, no creía que eso fuera a cambiar las cosas definitivamente. Era importante, claro, pero las actividades clandestinas no tenían poder en ese momento y todo era muy difícil. No había ninguna ayuda efectiva para ellos de otros países, de Cuba, por ejemplo, que podría haber ayudado en ese sentido, pero bueno. Hoy en día yo no soy muy partidario de los cubanos, en el sentido que falta libertad y todavía tienen presos políticos, pero, eso sí, me gusta mucho lo que logró la revolución cubana. Hay que leer un poco, yo leo bastante, hay que leer lo que era Cuba antes de la revolución. Donde las mujeres entre 18 y 25 años, el 82% eran prostitutas, donde había 88% de analfabetos. Cuba es el primer país de Latinoamérica que no tiene analfabetos, ¡el primer país del mundo! El desarrollo técnico que logró Cuba fue increíble. Por otra parte, sabemos que la medicina en Cuba es excelente, a pesar de que tienen un bloqueo criminal hasta el día de hoy de los norteamericanos, donde ni siquiera pueden entrar todos los medicamentos que necesitan. Yo conozco a varias personas que se han ido a operar a Cuba, por ejemplo, pero tienen que llevar todo lo que se necesita para la operación, les pasan una lista de todo lo que tienen que traer, hasta la gaza, pero se van a operar con médicos cubanos, que son fantásticos, o sea, la necesidad los ha llevado a superarse en todo esto. Por supuesto que ahora tienen problemas, tuvieron que abrirse al turismo, otra vez tienen prostitución, pero como dijo Fidel una vez: "Sí, pero nuestras prostitutas fueron todas a la universidad" (se ríe), un poco exagerado seguro, pero la cosa no es tan, tan mala. Lo que yo no acepto de ellos, es que tengan prisioneros políticos, o sea, para mí, en todas partes del mundo tiene que haber libertad de expresión y que se respeten las leyes del país en donde se está viviendo. No se trata de ser anarquista, de ser: "Yo hago lo que quiero y

punto", pero creo que las cosas deberían funcionar con libertad. Por eso digo, ya sea de derecha o izquierda, o un país comunista o no, para mí lo importante es que haya libertad, libertad de expresión, libertad de criticar, libertad para moverme o viajar.

Yo digo siempre, tuve la suerte de llegar a este país que me acogió y me dio de todo, me dio la oportunidad de integrarme y de desarrollarme de nuevo, y bueno, me fue muy bien en el trabajo, pero también lo logré porque puse de mi parte, no me lo regalaron tampoco.

**E: Bueno y siguiendo esa línea, cuéntame, ¿cómo fue ese desarrollo laboral en Viena?**

J: Como te digo, llegamos y yo empecé a asistir a clases de alemán, que se hacían en el mismo refugio en Vorderbrühl, hasta que desgraciadamente las cortaron por falta de quorum. Entonces existía la posibilidad de hacer un curso de soldadura en Arsenal, y terminado éste, se podía trabajar en este rubro. Yo ya tenía la base de eso por mis estudios, pero igual fui al curso. En ese curso, el instructor me dijo que yo tenía un talento increíble para soldar y que todo lo que yo había hecho estaba 100% bien, y bueno, Helmut Langschwert, que también había hecho de traductor en este curso, me dijo entre otras cosas que como soldador yo podía ganar bastante dinero, que con buena calificación se ganaba bastante bien, y que si yo tenía interés, él podría hacer los contactos para buscarme trabajo, porque en ese entonces se necesitaban muchos soldadores. Y así llegué a la Simmering Graz Pauker, a la Paukerwerk, o sea a la fábrica Pauker, son tres, Simmering, Graz y Pauker. En la Paukerwerk se producían calderas y turbinas, o sea Plantas Termoeléctricas, y la única Planta de Energía Nuclear que se hizo aquí en Austria, la construimos nosotros también. En este proyecto aprendí cualquier cantidad, pero antes de entrar en función, aquí se hizo un plebiscito y el país votó cuando ya estaba lista. El resultado de ese plebiscito fue que la planta no se pondría en funcionamiento. Era la más segura del mundo en ese momento, ahora es el museo más caro de Austria. Como consecuencia, cerca de donde estaba la planta atómica se construyó una planta termoeléctrica que funcionaba con carbón, con una caldera enorme de más de 120 metros de altura. Ésta también se construyó en la Paukerwerk, y por supuesto, a mí también me tocó trabajar en este proyecto, tanto en la fábrica como en el montaje. Cuando me tomaron en la Paukerwerk, me dijeron:

“ahora vas a tener una nueva instrucción aquí, hasta que estés capacitado para trabajar en la producción”. Este nuevo aprendizaje duró más o menos tres meses, hasta que empecé a trabajar. Todo lo que aprendí y todo lo que vi, me gustó mucho. Comencé soldando las partes más sencillas y poco a poco me fui desarrollando. Así fui subiendo de categoría, por así decirlo. Después de 2 años ahí, logré hacer el examen y obtener el título de soldador de calderas y turbinas, que es una cosa bastante complicada. Lo logré en 2 años, cuando normalmente se necesitan 7 años de experiencia para hacer este examen. Para aprobarlo se necesitaba un 80%, y yo lo aprobé con 98%.

Aquí aprendí lo que era la soldadura de alta tecnología, con diversos tipos de máquinas según lo que se tenía que soldar, muchas de las soldaduras se controlaban para comprobar que tenían la calidad exigida con diferentes métodos, por ejemplo, con rayos X, ultrasonido, tintas de penetración y otros.

Desde que llegué a Austria siempre pensé que una vez que yo dominara un poco el alemán volvería a los “fierros”, porque los autos siempre fueron mi pasión.

En Chile, aparte de Indumotora, también fui jefe técnico del equipo de carreras de la General Motors o sea de Chevrolet, con Lucho Jiménez como piloto en ese entonces. Y como te digo, pasión por los fierros, pero resulta que la soldadura me fue interesando cada vez más, me di cuenta que la soldadura no era lo que yo pensaba, es una cosa de alta tecnología, muy interesante, y al final trabajé 35 años en este rubro hasta que jubilé. La soldadura es una ciencia, existe el título de: “doctor en soldadura” y en la Pauker teníamos al *Diplom Ingenieur* Dr. Dr. Marek, quien me tomó como su asistente.

Él necesitaba un soldador que entendiera el vocabulario tecnológico para sus experimentos. Él sabía que yo era ingeniero y que podía entender de lo que se trataba. Con él aprendí cualquier cantidad. Me desarrollé no solamente en nuevos métodos para soldar, sino también nuevos tipos de electrodos y máquinas para soldar. Yo era el que probaba el funcionamiento y la efectividad de los objetos en experimentación. Él me

mandó a muchos cursos de especialización y al final obtuve el título de Ingeniero en "Control de Calidad", así que me quedé en la soldadura hasta que jubilé.

**E: Hablemos de los estereotipos, ¿qué estereotipos se asocian con los latinos?**

J: Primero, yo pienso que por ser latinos no somos inferiores a nadie. En todas las razas, en todas las sociedades y en todas las culturas hay gente muy inteligente, y hay gente que no lo es tanto. Yo creo que aquí en Austria, hay muchos chilenos refugiados, que se vinieron simplemente, no por razones políticas, sino que, por lo que llaman "refugio económico" y algunos de ellos han dañado el nombre de los chilenos, porque han sido flojos y han tratado de sacar lo que más puedan del sistema social austriaco. Se han aprovechado un poco de la situación, digámoslo así: hay gente que ha demostrado una moral baja, y eso, es como la manzana podrida que echa a perder el resto del cajón. Tenemos que tener cuidado, porque basta que un chileno sea flojo, para que muchos creen que todos los chilenos son así.

**E: ¿Y tú crees que eso ha creado un estereotipo de lo latino?**

J: Sí, podríamos decir que sí.

**E: ¿Te han tachado a ti con algún estereotipo?**

J: Podría ser, yo sé que hay algunos que, como te contaba antes, que han pensado que yo soy espía, o algo así por el estilo. Otros han dicho que yo soy *hoch Nase* porque tengo estudios, porque hablo algo de otra manera, porque puedo documentar muchas cosas, o por mi forma de pensar, o mi forma de criticar. Hay muchos que no les gustan las críticas.

Por ejemplo, cuando fue el terremoto de 2010 en Chile, acá se llamó a una reunión entre los chilenos para poder ayudar a los damnificados. Yo asistí y cuando se me dio la palabra, propuse que cada chileno en Austria donara 100 euros.

La reacción de la gran mayoría fue negativa. Yo tenía la impresión que algunos me querían colgar por proponer esto y otros casi lloraban diciendo que no podían. Dije: "la gente no tiene nada y nosotros tenemos todo, hay que ayudar lo más rápido posible". Bueno, al final

no hubo respuesta positiva para mi propuesta y se determinó hacer una fiesta para reunir fondos de ayuda, o sea, ir a divertirse, pasarlo bien y solidarizar, eso yo no lo puedo entender. Se hizo la fiesta y había que colaborar con algo, siempre me piden que haga pan amasado, llevé como 100 panes y un par de botellas de vino como ayuda, pero cuando fui a la caja a pedir algo, me encuentro con que los precios eran muchísimo más baratos que en cualquier local. Entonces yo les digo: "oye esta fiesta es para reunir dinero, se deberían subir los precios por lo menos al doble, no puede ser que un pisco *sauer* cueste menos de la mitad que en un bar en Viena", la respuesta fue: "es que entonces casi nadie compra", contesté: "con esos precios se van a emborrachar muchos", me contestan: "No, es que no podemos cobrar más", y yo les dije: "Bueno, ¿de qué se trata? ¿cuál es la solidaridad aquí?". Esas cosas me molestan muchísimo, muchos de los que se dicen "los más revolucionarios", son los que menos colaboran en estas cosas, te lo digo honestamente. No me gusta decirlo, pero hay muchos que no son revolucionarios, sino que simplemente resentidos sociales. Es triste decirlo y me duele mucho.

**E: Sobre eso, ¿qué has visto o escuchado tú que opinen en los locales sobre latinos o los chilenos?**

J: Yo creo que se comenta fundamentalmente en los locales donde hay baile, el ritmo y la soltura que tienen en general los latinos. Se ve claramente cuando los austríacos bailan una cumbia, por ejemplo, son tiesos y no logran entrar en el ritmo como corresponde. A veces hasta sonreímos mirando como se empeñan y no pueden imitarnos. Ahora hay excepciones, mi esposa es para mí el mejor ejemplo, pero también tengo que decir que ella estudió *ballet* desde pequeña y ha estado toda su vida bailando, por lo cual, no le costó mucho tomar el ritmo. Además, ella hace zapateo americano muy bien, con una expresión corporal estupenda. Ella ya está jubilada y todavía va a clases de *ballet* porque le encanta. También, creo que todavía existe el mito de que los latinos son los super machos. Yo creo que no es verdad, me parece que esto se viene arrastrando desde muchos años y está anclado en el cerebro de muchos. Yo creo que con el avance de las comunicaciones vamos a ir mimetizándonos poco a poco con otras culturas y cada vez nos

vamos a parecer más los unos a los otros. Por supuesto, esto es un proceso que comenzó hace mucho tiempo y va a durar muchos años todavía. Entre los chilenos hay de todo, gente muy responsable y colaboradora, otros menos responsables, y también flojos que no quieren trabajar y se aprovechan del estado social que existe en Austria. Ahora, esto es generalizado, quiero decir que pasa lo mismo tanto con los austríacos como con otras nacionalidades. En general yo veo y creo que los latinos tienen bastante buena aceptación aquí en Austria.

### E: ¿Cómo caracterizarías a la comunidad latina?

J: Tengo que decir que lamentablemente no está unida. Lamentablemente hay muy poco contacto entre ellos. Antes había un par de restaurantes latinos que eran bastante buenos y que desgraciadamente cerraron, pero han aparecido otros que según los comentarios también son de calidad. Aunque, debo decir que yo soy más de comida de casa, por lo que no frecuento ese tipo de locales. Sí, duele decir que los latinos no estamos realmente unidos como quisiéramos muchos. Yo estoy en la dirección de la Confederación Latinoamericana aquí en Austria, [*Lateinamerikanische Dachverband*], aquí se pueden anexar todas las asociaciones e instituciones latinas que deseen hacerlo, la idea es ayudar y coordinar las actividades que cada institución efectúa, dentro de lo que nos sea posible. Creemos que así podemos mostrar nuestra cultura a esta sociedad. Nosotros, principalmente tenemos 3 actividades grandes en el año. Una es el Cine-Foro, que se hace en un local relativamente pequeño con capacidad de más o menos 50 personas, la idea es pasar una película, hacer una pequeña pausa con algo para picar y beber, y luego hacemos el foro, es decir, la discusión sobre la película y el tema de que se trata. Las películas tienen un carácter social y político que favorezca tanto la discusión como distintas interpretaciones. En el Cine-Foro no tenemos ningún apoyo económico, y en este momento dependemos de las donaciones del público, que lamentablemente tengo que decir, que ni siquiera alcanza para pagar el arriendo de la sala. En este momento se está viendo de conseguir algún tipo de ayuda para poder continuar haciéndolo. La segunda actividad es el Festival Latino, que se efectúa en el Bömischer Prater, una vez al año. Aquí

tratamos de darle cabida a diferentes grupos de música o artistas latinos. El festival dura desde las 3 de la tarde hasta las 10 de la noche, después de las 10 no se puede meter más bulla. Ese evento tiene muchísimo éxito. También significa bastante trabajo para nosotros. Además, que siempre tenemos el problema del financiamiento: somos una institución sin afán de lucro y no tenemos ingresos. La municipalidad del distrito 10 y la Cámara del Trabajo nos ayudan con financiamiento para ese evento, pero no recibimos lo suficiente como para lograr realizar todo lo que deseamos. La tercera actividad es una exposición de arte y pintura, que se realiza normalmente a fines de octubre, y al igual que en el festival, tratamos de darle cabida a todos los artistas interesados, dependiendo por supuesto de la capacidad que tenga la sala de exposición. En todo caso, tratamos de hacer una rotación para que los que no tuvieron cupo, puedan presentar sus obras al año siguiente.

### **E: ¿Cómo caracterizarías a la comunidad de tu país de origen?**

J: Desgraciadamente no hay la unión que debería haber entre los chilenos. Cuando yo llegué, aquí había cuatro partidos socialistas, ni se hablaban los unos con los otros. Por un lado, los Altmiranistas y por el otro los Almeydistas, más otros que ya ni recuerdo como se denominaban. Hasta hoy en día pienso que los chilenos son una tropa de anarquistas, que cada cual quiere hacer lo que él quiere, lo que él piensa. Creo no equivocarme cuando digo que la izquierda chilena no está unida. No han tenido la capacidad de lograr un frente de lucha fuerte y por eso han llegado a ser presidentes, candidatos de la derecha que con una izquierda unida nunca en su vida lo hubiesen logrado. Hay mucha gente buena, bien instruida y trabajadora, pero no se logra un trabajo conjunto. No hay consenso, cada uno quiere que las cosas se hagan como él las piensa, no hay disposición a trazar y buscar soluciones conjuntas.

Aquí en el exilio he vivido situaciones increíbles. Yo en Chile tocaba bastante bien la guitarra, era uno de mis hobbies, tocaba flamenco y me encantaban las zambas argentinas, sobre todo de Los Chalchaleros, desgraciadamente cuando lo supieron en la casa de tortura, me quebraron todos los dedos de mi mano derecha, pero igual, después de 3 operaciones en la mano logré volver a tocar, aunque esta vez solo para rasguear, ya que

mis dedos perdieron la elasticidad y rapidez como para puntear. Ahora, con 79 años y artrosis, me es bien difícil hacerlo, pero todavía le hago empeño. Bueno, la cosa es que poco después de llegar a Austria, un compañero que había estado preso conmigo en Tres Alamos había organizado un grupo de niños entre 12 y 15 años para hacerles clases de historia de Chile y de nuestras tradiciones.

Entonces, un día yo le dije: “¿y si yo les enseño un poco de folklor?, les puedo enseñar cosas sencillas, canciones simples y conocidas, a tocar guitarra y algún baile de los nuestros como: El costillar es mío”. Me dijo que sí y comencé a enseñarle canciones y danzas a 14 chiquillos. Llevábamos como seis meses practicando y todos felices. Algunos hasta empezaron a pololear entre ellos, que lindo, los primeros amores de la adolescencia. Ensayábamos todos los sábados en Macondo, en el departamento de un compañero que vivía solo. En ese entonces yo también estaba viviendo en Macondo.

Un sábado mucho antes del ensayo aparece uno de ellos en mi departamento, me dice: “Julián, tengo que decirte algo”, “¿qué pasa?”, le pregunté. “Nuestros padres se pelearon y me prohibieron venir a los ensayos donde están los hijos de los del lado contrario. A varios de nosotros les pasa lo mismo y uno que quiera venir, va a estar prácticamente solo”, dijo. Así ¡Me separaron a todos los cabros chicos por la diferencia de ideas políticas entre ellos! ¡¿Cómo puede ser eso?! ¡Porque sus padres se habían peleado! Porque no se hablaban entre ellos, tampoco podían hacerlo sus hijos. Que absurdo, ¡absurdo total! Entonces por eso te digo, yo estaba tan desilusionado, con tanta pena, amargura y rabia con los que no quieren entender que la unión hace la fuerza. Y así se acabó ese grupo de música. Por suerte, bastante tiempo después, algunos de ellos se juntaron sin mí, y empezaron a hacer las mismas cosas. 4 de ellos formaron un grupo que se llamó “Septiembre”, porque los 4 nacieron en ese mes. Hoy todavía tengo una verdadera amistad con ellos, siendo Quico mi mejor amigo, a pesar de que tenemos una diferencia de edad de 15 años. También cuando llegué a Austria se hacían muchos actos de solidaridad con Chile y me pidieron que cantara en muchos de ellos, por supuesto que lo hice, y nunca puse condiciones, no me importaba

qué grupo político lo estaba organizando. Para mí lo importante era ayudar a todos los chilenos con lo que yo pudiera.

Una anécdota: yo venía con el pelo bien largo, algún día antes de una actuación me lo corté, entonces me retaron porque no parecía más "revolucionario". Yo les dije que con pelo largo o corto, puede que mi aspecto cambie un poco, pero sigo siendo la misma persona de pensamiento y carácter. Además, me lo corté porque me molestaba y quería tenerlo corto. Casi me salió pelea por ese detalle tan absurdo.

Yo por mi cuenta quería hacer un concierto con canciones de Violeta Parra y estaba trabajando en eso. Me encantaban muchas canciones de ella. Un día llegan a mi departamento los integrantes del grupo Ranquil y me dicen que me han escuchado en algunos actos y les gustaría que yo me integrara al grupo como primera voz. Además, tienen un proyecto para el cuál necesitan un tenor. Pregunto que cuál es el proyecto y me dicen: "un concierto de Violeta Parra". Y bueno, así me integré al grupo, éramos en total 5 personas. Seppi Pernerstorfer era el director musical, él estudió composición musical en la Academia de Música de Viena. Además, es un guitarrista y charanguista muy bueno. Su hermano Hermann, quenista. Alvaro Flores guitarra y charango. Manuel "Manque" Morales, bombo, y yo guitarra y primera voz. Por supuesto que todos cantábamos. Los padres de los hermanos Pernerstorfer trabajaron muchos años en Chile en proyectos de ayuda al desarrollo que financiaba Austria, tenían un proyecto en la población "La Legua", en Santiago. Por supuesto que de alguna manera sentíamos a Seppi y Hermann como chilenos, se criaron en Chile, tenían nuestras costumbres e idioma, y eran en alguna manera parte de la colonia chilena en Austria. Ellos tuvieron que abandonar Chile después del golpe, por orden de la dictadura militar. Cuando me integré al grupo, mi único requisito fue que teníamos que cantar por la unión, o sea cantar gratis en todos los actos de solidaridad por Chile, fuera quien fuera la agrupación organizadora, pero en eso ya estaban desde antes todos de acuerdo. En ese entonces ya existía el grupo "Arauco", y al principio muchos nos vieron como rivales de ellos. Decían además que éramos unos aprovechadores de la situación política para hacer música.

## E: ¿En qué sentido "aprovechadores"?

J: Decían que nos aprovechábamos de la situación para hacer música y hacernos conocidos. Explicamos muchas veces que todos los comentarios que se hacían en contra nuestra no tenían nada que ver con la realidad. Bueno, estuvimos cerca de 8 meses preparando el concierto para Violeta Parra, arrendamos la sala de la Porrhaus 3 meses antes. Esta sala de teatro pertenece a la *Gewerschaft* y está en un edificio de ocho pisos. Empezamos a hacer propaganda con *Plakaten* que salíamos a pegar por las noches. Muchos de ellos fueron rayados con la palabra "traidores".

Todavía no puedo entenderlo. Ahora, resulta que 3 días antes del concierto se inició en Chile una huelga de hambre, y para despertar el interés de los austríacos también se inició en el quinto piso de la Porrhaus una similar en apoyo a los que la estaban haciendo en Chile. Como resultado, un grupo intenta boicotear el concierto: "el grupo Ranquil se está aprovechando de la huelga de hambre para hacer el concierto". ¿Te puedes imaginar? Chilenos fuera del teatro tratando de convencer a la gente con este argumento para que no entren. Tampoco podíamos entenderlo, pero mucha gente entró igual y algunos hasta nos defendieron. Ya en el escenario y antes de la primera canción, yo me dirijo al público para explicar la situación y decirles que: "por supuesto, estamos en solidaridad absoluta con los compañeros que están en huelga de hambre arriba en el quinto piso". Después del concierto subimos a visitarlos para darles nuestro apoyo, dos de ellos no querían que entráramos, a pesar de que ya estaban informados de todo lo que hablé antes del concierto, pero entre ellos estaba Erick, que estuvo preso junto conmigo en el campo de concentración de Tres Alamos, donde nos hicimos amigos y trabajamos juntos en la organización de los eventos deportivos que teníamos dentro del campo. Erick es uno de los testigos más grandes en todos los procesos e investigaciones que se han hecho por la causa de Colonia Dignidad, incluso en el extranjero. Él intervino para que pudiéramos entrar y conversar con ellos, donde por supuesto, recalcamos nuevamente que tenían todo nuestro apoyo y solidaridad. Al parecer, después de esta ocasión, mucha gente se dio cuenta que todos los rumores que se comentaban de nosotros no eran serios y no tenían

nada que ver con la realidad. Así empezaron a pedirnos colaboración por todos lados. Nunca le cobramos algo a las organizaciones chilenas, ni siquiera los gastos que nosotros teníamos que hacer para poder actuar, y no solo con las organizaciones chilenas, sino en general con todas las latinoamericanas. Con el tiempo el grupo se hizo bastante conocido, no solo en Viena, sino en todo Austria.

Por años tuvimos regularmente conciertos o actuaciones en todo el país, políticas y también privadas donde naturalmente cobrábamos, el precio dependía de quién nos contrataba. Lográbamos reunir bastante dinero. El 80% de lo que nos quedaba después de descontar todos nuestros gastos y dejar un pequeño porcentaje como reserva para posibles gastos futuros, lo enviábamos a Chile. Específicamente, a un sacerdote en Talca que le daba almuerzo diario a 150 niños cuyos padres eran víctimas de la dictadura de una u otra forma. Todos nosotros trabajábamos, solo Seppi se quedaba con el 20% por ser su trabajo la música, pero tengo que recalcar que él nunca, al igual que ninguno de nosotros, pidió un peso en las actuaciones por solidaridad. Hoy pienso que gracias a él logramos alcanzar bastante calidad y éxito. Sí, con el grupo Ranquil tuvimos mucho éxito, hicimos 2 discos *longplay*, un *cassette* y hay otras grabaciones de video por ahí. Tocábamos de todo porque muchas veces nos pedían música para bailar. Otras veces tocábamos con distintos coros, cantamos varias veces la Misa Criolla de Ariel Arancibia, en Iglesias repletas. Incluso en una ocasión, 3 días seguidos en la misma Iglesia. Bueno, eso fue Ranquil, un capítulo bien importante en mi vida, que duró casi 20 años, donde con el tiempo agregamos otros integrantes.

Alvaro regresó a Chile y Seppi se fue a vivir a las Islas Canarias, donde está hasta hoy día. Continuamos con el grupo con nuevos integrantes, luego decidimos cambiarle el nombre. Así, pasamos a llamarnos Guayacán, que es una hermosa madera nortina, tan dura, que se dice que es invencible. A propósito, creo que no te lo he dicho, Ranquil es una palabra mapuche que significa libertad. Completé casi 30 años con esos dos grupos. Lo recuerdo como un tiempo de muchas satisfacciones a pesar de todos los problemas y disgustos que tuvimos al principio. Podemos estar orgullosos de lo que logramos. Después de mi retiro

se disolvió el Guayacán, pero muchos de los integrantes siguen haciendo música en otros grupos.

### E: ¿Reconoces perfiles migratorios en la comunidad de tu país de origen?

J: Sí, claro que los hay. Yo creo que eso depende de los intereses personales de cada persona y del motivo por el que llegó a Austria.

Indudablemente, el grupo más grande de chilenos en Austria lo constituyen los refugiados políticos que empiezan a llegar a fines de 1973. Este grupo creció bastante en los siguientes 3 años. A fines de la década del 70, incluyendo a los hijos, llegó a ser de aproximadamente 1000 personas. Ahora hay otros grupos, por ejemplo, el grupo de estudiantes, fundamentalmente de música. Ellos llegan con becas, creo que la mayoría estudia en el conservatorio de Viena. En general, ya han estudiado en alguna academia de música en Chile y llegan acá a especializarse, pero ellos no se relacionan mucho con quienes pertenecen al grupo de exiliados.

También hay estudiantes en otros rubros, que al igual que los músicos, vienen a especializarse o a hacer un Postgrado. Precisamente mi nuera conoció a mi hijo Gianni, cuando ella hacía un Postgrado como físico médico aquí. Cuando lo terminó, regresó a Chile y al poco tiempo mi hijo partió detrás. Se casaron allá, tuvieron a mi primer nieto y tiempo después regresaron a Austria. Ahora están en Estados Unidos.

También hay algunos que están aquí por razones de trabajo, enviados por las empresas para perfeccionarse. Ellos se conectan fundamentalmente con el consulado y casi no tienen contacto con el resto de los chilenos. Sé de algunos que dicen: "yo no quiero saber nada de los chilenos". Bueno, tengo que decir también que con los años, de una u otra manera, nos hemos ido incorporando a esta sociedad, nos hemos ido como mimetizando. La gran mayoría de nuestros hijos nacieron y se criaron aquí, fueron al *Kindergarten*, al colegio y a la universidad, y por ende están totalmente integrados. En mi caso, Maria, mi segunda esposa, es austríaca y las parejas de mis hijos también. Se ha dado de todo, se han casado entre chilenos, chilenas con austríacos y chilenos con austríacas.

**E: ¿Qué aportes socioculturales de la migración latinoamericana consideras relevantes para la vida vienesa?**

J: Yo creo que el aporte más grande que hay, de lo que más se habla aquí es de la parte musical, de la parte artística. Pienso que el grupo Ranquil, que no era nada de malo, tuvo también bastante éxito. Normalmente terminábamos nuestras actuaciones, e incluso nuestros conciertos, con música para bailar, o sea, tocábamos nuestras canciones folclóricas, de protesta etc. Y al final, o la segunda parte, era para bailar: La Bamba, Guantanamera, Malembe, y otras las pedía siempre el público. Los austríacos se volvían locos bailando y cantando.

El fútbol es otra cosa que podríamos llamar aporte. Los interesados en este deporte, que son muchísimos y algunos bien fanáticos, están al tanto de lo que pasa hoy en día en casi toda Latinoamérica, y por supuesto, en primera plana Brasil y Argentina. Además, aquí, en las ligas austríacas, participan muchos jugadores que vienen de nuestro continente. Recuerdo que algunos de mis compañeros de trabajo hasta me echaban tallas: "los chilenos son malitos", me decían. Pero bueno, creo que el aporte artístico es el más importante.

**E: Para cerrar, ¿cómo te sientes en Viena?**

J: Me siento muy bien en Viena. Ya estoy acostumbrado, he vivido más años aquí que en Chile. Ahora en agosto cumpla 50 años en Austria. Creo que me he integrado bastante en esta sociedad, más aún con mi esposa, que es austríaca, me integré 100% a su familia y siempre me he sentido muy bien en ella. Bueno, éste es un país que te da seguridad social, el estudio de los hijos es prácticamente gratis, al igual que la medicina. Por supuesto que te descuentan un porcentaje de tu sueldo para esto, que creo es bastante más alto que en Chile, pero aquí no se muere nadie por falta de atención médica. Sí, estoy muy acostumbrado en este hermoso país y agradecido de él también. Me acogieron y me ayudaron a rehacer mi vida. Me siento un poco austríaco, pero mis raíces no están aquí, sigo siendo más "chileno que los porotos". Trato de viajar a Chile todos los años para estar

con mi familia y mostrarle a mi esposa todo lo que pueda de mi país. Hoy en día, creo que ella conoce más de Chile que el 90 o 95% de los chilenos. Durante la pandemia estuvimos 3 años sin poder viajar. En esa época nació mi nietecita Antonella, estábamos locos por conocerla. A los 3 días que Chile abrió las fronteras ya estábamos allá. También vuelo a Ibiza un par de veces en el año a ver a mi hijo y nietos. El trayecto es corto y los vuelos fuera de temporada son muy baratos. Allá me quedo en la casa de mi hijo. En Austria tengo una pensión que me permite vivir sin apuros, pero tampoco me permite ahorrar mucho. En Chile tengo el arriendo de mi casa y la pensión Valech, dejo ese dinero allá, y con lo que se junta en un año, tengo lo que yo llamo mi seguro de viaje. Con eso puedo hacerles un buen regalo de cumpleaños y navidad a mis familiares más directos. Sí, me encanta estar en Chile e Ibiza, pero llega un momento en el que me hace falta venir acá. Me hace falta el orden que hay acá. Me falta esperar el tranvía y saber que viene en dos minutos y llega perfecto. Me falta la seguridad que siento aquí, como te dije antes, aquí no están mis raíces, pero con los años se convirtió en mi terreno. Aquí también nacieron mis 4 hijos y los dos menores no tienen intenciones de irse de Austria. Con ellos tratamos de pasar juntos lo más seguido posible. Bueno, para terminar, vuelvo a decirte que sí, que me siento muy bien en Austria y que estoy enormemente agradecido de este tan hermoso país, y que hasta que me muera seguiré siendo un chileno orgulloso.

(Agradecimientos y despedida)